



DOMINGO DE PENTECOSTES

(27 de mayo)

♦ Texto para la oración

*Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas atrancadas por miedo a los judíos. Jesús entró, se puso en medio y les dijo: **Paz a vosotros**. Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. **Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor.***

*Jesús repitió: Paz con vosotros. **Como el Padre me ha enviado, os envió yo también.** Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.***

(Juan 20, 19-23)

♦ Comentario al texto

Nos acercamos de nuevo a este texto del evangelista Juan que, esta semana, profundizaremos desde otra perspectiva, la propia de la celebración de este Domingo de Pentecostés. El evangelista Juan nos quiere llevar a la comprensión de lo que supuso para los discípulos el encuentro con Jesús resucitado, una transformación radical. Nos lo hace entender presentando el contraste de esa doble situación: estaban con las puertas atrancadas por **el miedo**, hasta transformar ese miedo en **alegría: Los discípulos se alegraron de ver al Señor**. El otro aspecto fundamental es la misión y la entrega del Espíritu Santo: **Como el Padre me ha enviado, os envió yo también... Recibid el Espíritu Santo.**

¡Es Pentecostés! Y aquella pequeña comunidad de galileos, huérfana tras la muerte de Jesús, sintió el viento. La expresión de Juan es muy clara: **sopló sobre ellos** y les dijo: **Recibid el Espíritu Santo**. Es la presencia del Espíritu que llega como viento, aliento de Dios, sopro del Espíritu. Son distintas metáforas que en definitiva hacen referencia a esa fuerza que tiene capacidad para transformar, para renovar, que nos hace audaces, arriesgados, comprometidos. Que transforma a los

discípulos en apóstoles. Hoy es día para pedir, para cada uno y para la Iglesia, el Viento de Jesús, su Espíritu, su fuerza su transformadora.

Momento de oración

DANOS TU ESPÍRITU

Danos tu Espíritu, Señor.
Donde no hay Espíritu,
no puede brotar la vida.
Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu,
lo único posible es el
miedo.
Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu,
aparecen los espíritus.
Danos tu espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu
la rutina lo invade todo.
Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu,
no podemos congregarnos
en tu nombre.
Danos tu Espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu,
Se olvidan las cosas
esenciales
Danos tu espíritu, Señor.

Donde no hay Espíritu,
no puede haber verdad.
Danos tu espíritu, Señor.